

Menos crédito para la producción

Por Edmundo Jarquín

El gobierno, en vez de rectificar, sigue acumulando error tras error. Y los perjudicados somos todos los nicaragüenses. En el caso que comentaremos a continuación, los directamente perjudicados son los productores y comerciantes.

Como todos sabemos, en el Presupuesto General de la República se ha abierto un gran hueco por la caída de la cooperación internacional. Esta caída en la cooperación es consecuencia del progresivo cierre de los espacios democráticos, y más directamente del intento de fraude en las pasadas elecciones municipales.

Pero el gobierno, en vez de volver sobre sus pasos, y rectificar, se empeña en sus abusos antidemocráticos.

Entonces, ¿que está haciendo para financiar el déficit fiscal? Pues bien, esta semana se ha anunciado que hará una emisión de 60 millones de dólares en letras y bonos del tesoro. Es decir, más deuda pública. Más hipoteca que pone sobre usted y sobre sus hijos. Pero, además, ¿quién compra esas letras y bonos de la deuda pública? Los bancos del sector privado, que han sido los únicos o casi los únicos que han comprado títulos de la deuda pública interna del gobierno de Nicaragua.

Pues bien, al comprar los bancos del sector privado esos muy rentables bonos -pues algunos de ellos, según el diario oficial La Gaceta, serán al 10 por ciento- estarán ocupando el dinero que de otra forma ocuparían para dar créditos a los productores. Es decir menos crédito para los productores y comerciantes.

Así amigo productor, o amigo comerciante, cuando usted llegue a buscar un crédito a un banco, y le digan que no hay crédito, o solamente lo puede conseguir a tasas de interés muy alto, no se quiebre la cabeza buscando culpables: el culpable es el gobierno del Presi-

dente Ortega.

La solicitud del Cardenal

El jubilado Cardenal Miguel Obando y Bravo ha solicitado a la Unión Europea y a los Estados Unidos, que reestablezcan su cooperación económica con Nicaragua.

He leído en la edición digital del diario La Prensa, donde se publicaron las declaraciones del Cardenal, decenas de comentarios de ciudadanos, casi todos ellos girando en torno a una pregunta a la cual yo me sumo: ¿porqué no pide el Cardenal que se recuenten los votos de las pasadas elecciones municipales, en base a las actas de los fiscales, como lo ha solicitado la comunidad internacional, y nosotros los nicaragüenses?

Como se sabe, esa ayuda que el Cardenal pide se restablezca, fue suspendida por el intento de fraude en las elecciones municipales. De modo que si el Cardenal solicitara el recuento de los votos, de alguna manera entenderíamos su exhortación a que se restablezca esa ayuda interrumpida. De lo contrario, no la podemos entender.

Gobiernos que escuchan a sus ciudadanos

Lo anterior no significa, como el gobierno reiteradamente dice para tratar de mantener fieles a sus simpatizantes, que esa ayuda ha sido suspendida porque quienes estamos en la oposición hayamos gestionado la suspensión.

No. Esa ayuda ha sido suspendida porque los "reaccionarios, colonialistas e imperialistas" gobiernos europeos y norteamericano, para utilizar los adjetivos que frecuentemente usa Ortega, escuchan más a sus ciudadanos que lo que Ortega escucha a los nicaragüenses. Por más popular y revolucionario que se quiera considerar.

Y como esos gobiernos escuchan a sus ciudadanos, saben que los mismos no quieren que el dinero de sus impuestos vaya a gobiernos corruptos y



Edmundo Jarquín

autoritarios. Así de sencillo.

Lo peor está por venir

Y lo peor está por venir. Esta semana se anunció que las exportaciones en los primeros meses de este año, a causa de la crisis mundial, se han caído en un 25% en comparación con el mismo período del año pasado.

Ahora es cuando más necesitamos la ayuda externa que el gobierno continúa ahuyentando.

Pero ya sabemos. En el próximo discurso, Ortega descubrirá el agua caliente. Dirá que estamos mal a causa del impacto de la crisis económica internacional. Eso, Presidente Ortega, lo veíamos venir. Sabíamos que la crisis nos golpearía y lo advertimos, yo y muchos nicaragüenses, desde hace tiempo. Pero que nos golpee más de la cuenta, es de su responsabilidad. Y le voy a dar dos ejemplos.

Primero, si la cooperación de algunos países no se hubiera retirado por el intento de fraude en las elecciones municipales, el impacto de la crisis sería menor, y no tendríamos el hueco en el presupuesto que comentamos al principio.

Segundo, si a pesar de todo, hubiese sido necesario emitir letras y bonos de la deuda pública, no se tendrían que pagar tasas de interés del 10 por ciento, cuando otros gobiernos están emitiendo deuda a tasas mucho menores. Si aquí hubiese la confianza política y económica que usted, Presi-

dente Ortega, se empezó a farrrear desde el inicio de su gobierno, no tendríamos que endeudarnos, y menos a tasas de interés bastante más altas que la de los CENIS que usted tanto critica.

Con el gringo, sí señor

El Presidente Ortega recibió a una delegación de seis congresistas norteamericanos. Está bien que lo haya hecho para que escuche, directamente, las preocupaciones que hay en la comunidad internacional por el curso político antidemocrático de Nicaragua.

Pero en este tema, el Presidente Ortega también tiene un doble estándar, un doble curso.

¿Por qué no recibió el año pasado a Raymon Obiols, Presidente de la Comisión para Centroamérica del Parlamento Europeo, y ex Secretario de Relaciones Internacionales del PSOE, de España? ¿Porqué no recibió a José Borrell, Presidente del Parlamento Europeo cuando visitó Nicaragua en el 2006, durante el proceso electoral? Así podríamos citar muchos más ejemplos.

El Presidente Ortega vive alimentando entre sus simpatizantes un insano odio contra los Estados Unidos, mientras a la vez es solícito en atender los requerimientos que le hacen desde ese país.

Pero, en esto también, Ortega se equivoca. Los Estados Unidos difícilmente, en torno al tema de la democracia, van a tener una posición diferente a la de sus aliados europeos y Japón. Como tampoco va Ortega a conseguir un arreglo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), mientras la Unión Europea mantenga en suspenso su ayuda presupuestaria.

Como se ve, el doble juego de Ortega tiene límites, y cada vez más estrechos. Porque la máscara que separaba a Ortega de los nicaragüenses y de la comunidad internacional, se ha caído.